

De unas colonias a otras: la expedición Malaspina, la historia natural de New South Wales, el prestigio colonial español y la puja europea en el Pacífico a fines del siglo XVIII (1793)

MARCELO FABIÁN FIGUEROA

Resumen. La firma del Tratado de París (1763) redefinió el equilibrio colonial en las Américas y transformó al océano Pacífico en el principal escenario de la expansión ultramarina europea con fines políticos, económicos y científicos. En consecuencia los viajes científicos y la historia natural se transformaron en herramientas de intervención espacial que fueron usados para explorar y ocupar territorios desconocidos así como para inspeccionar aquellos ya conocidos. Este trabajo está enmarcado en dicho contexto histórico; éste enfoca en especial la inspección de la colonia inglesa de New South Wales realizada en 1793 por la expedición comandada por Alejandro Malaspina que fue el viaje científico y político más importante organizado por la corona española en el siglo XVIII. La recolección de vegetales realizada por los botánicos de la expedición española estuvo impulsada por el objetivo de evaluar el potencial de la colonia extranjera y publicar los datos botánicos obtenidos. Por ello tales objetivos estarían relacionados a la puja colonial dieciochesca que transformó a la producción de conocimiento naturalista en uno de los parámetros para medir el rango de potencia colonial de una potencia. En especial si los descubrimientos publicitados provenían de las investigaciones hechas en una colonia extranjera como resultado de una intervención territorial.

Palabras clave: Historia natural - viajes científicos - imperios coloniales - prestigio nacional

Abstract. The Treaty of Paris (1763) redefined the colonial balance in the Americas and turned into the Pacific Ocean in the main stage of European overseas expansion which was fueled by political, economic and scientific

purposes. Consequently scientific travels and natural history became tools which were used to explore unknown territories and occupy or to inspect those known. It is the historical framework of this work which focuses on the inspection of the English colony of New South Wales by the expedition commanded by Alejandro Malaspina in 1793. This voyage was the most important scientific and political travel organized by the Spanish crown in the 18th century. Botanical surveying did by Malaspina expedition was oriented to assess the potential of the foreign colony and to publish these botanical data. These goals were related to botanical knowledge production which was a parameter to measure the scientific prestige and political weight of a colonial power. Especially if those botanical discoveries were produced as result of a territorial survey in a foreign colony.

Keywords: Natural History - Scientific Travels - Colonial Empires - National Prestige

Introducción

Así resumía, e informaba al ministro de Indias Don José de Gálvez, el naturalista Juan de Cuellar el paso de la expedición científica de La Pérouse por Filipinas en 1787:

Hemos tenido en esta Bahía las dos fragatas del rey Christianísimo concernientes a la expedición del Duque de la Peoruche, venían a su bordo el Cavallero de la Manon en calidad de Naturalista, el Abate Monge y un religioso Francisco, como Físicos Mr. De la Martinière Dr en Medicina de Montpellier como Botánico con un Jardinero y un Dibujante a sus ordenes, un Astrónomo, un Pintor para trages y Payses: permanecieron en Cavite y esta Capital algunos días. En el tiempo de su residencia recorrieron el Pays: procuraron recoger algunas de sus producciones y los traté con la mayor política¹.

En efecto, la inspección de las colonias extranjeras por motivos geoestratégicos, científicos y económicos por las expediciones científicas fue una práctica relacionada de manera íntima a la puja colonial entre las potencias europeas

¹ Archivo General de Indias, Sevilla. Indiferente General 1545. Juan de Cuellar al Marqués de Sonora, Manila 2 de julio de 1787.

durante el siglo XVIII. Esta suerte de intervención territorial en un enclave colonial ajeno implicaba tanto la posibilidad de evaluar las fuerzas del enemigo y recoger valiosa información naturalista que podía ser usada, una vez vuelta la expedición a la metrópolis, con fines propagandistas.

Tal es el caso de la inspección de la colonia inglesa de New South Wales, fundada en 1788 por el Capitán Arthur Philips, por la expedición española comandada por Alejandro Malaspina en Marzo de 1793. Esta expedición fue el viaje ultramarino más importante organizado por la monarquía española en el siglo XVIII cuyo objetivo principal fue inspeccionar las colonias españolas en las Américas y Asia para evaluar el estado político del imperio “in relation to Spain and the other European nations” (David *et al.*, 2001: 312-313). Tal característica, señalada como la principal diferencia entre la “imperial inspection” de Malaspina y los viajes de descubrimientos geográficos de Cook y La Pérouse (Cutter, Introduction, xxxix), influyó en las investigaciones naturalistas desarrolladas por el viaje español.

Para Malaspina New South Wales era una amenaza pues sus progresos comprometían la seguridad de las colonias españolas situadas en las costas del Pacífico sudamericano². Esta opinión era compartida por la corona y sus ministros y estaba fundada además en los avances ingleses en la costa del noroeste norteamericano, en los informes sobre la colonización inglesa de New Holland³, etc. Como consecuencia New South Wales debía ser inspeccionada, según Malaspina, con ojos de político y no tan sólo de naturalista⁴.

¿Qué implicaba ver con ojos de político y de naturalista a esta colonia extranjera? ¿Qué relación existió entre dichas formas de inspección y la lucha colonial hispano-inglesa en el océano Pacífico?

La estada en New South Wales estuvo relacionada de un modo íntimo a las

² Archivo General de la Nación, Colombia. Sección anexo. Fondo asuntos importantes, tomo 3. ff. 406-419. Axiomas Políticos sobre la América.

³ Biblioteca de Palacio-Madrid. Miscelánea Ayala, XLII, ff. 259-275. Francisco Muñoz y San Clemente: Reflexiones sobre los establecimientos Ingleses de la Nueva Holanda. San Ildefonso, septiembre 20, 1788.

⁴ Archivo Museo Naval, Madrid (en adelante AMN, M). Ms. 583, ff. 46-46v.

cuestiones coloniales y científicas propias del siglo XVIII, por ello ésta sirvió tanto para inspeccionar la colonia extranjera de una potencia rival como para realizar estudios botánicos que interesaban a la comunidad científica internacional. La expedición española alumbró un *corpus* de trabajos hidrográficos, botánicos, astronómicos y antropológicos muy valiosos dada su temprana fecha de su producción y su procedencia ya que éstos ponen de relieve los intereses coloniales españoles en el océano Pacífico (Pimentel, 1992: 85-86). Del mismo modo la expedición realizó experiencias sobre la gravedad terrestre gracias al uso del péndulo que le permitieron confirmar la forma asimétrica de la tierra y así contribuir a una cuestión que había animado a la ciencia europea durante el siglo XVIII (King, 2010: 218 y 222).

La estadía en New South Wales se enmarcó en el redescubrimiento europeo del Pacífico que se dio a partir de 1763, cuando el fin de la guerra de los Siete años consolidó el poderío naval inglés y transformó a este océano en un nuevo escenario para la expansión y la lucha colonial europea. El uso sistemático de la ciencia para impulsar y legitimar las aspiraciones territoriales, comerciales y militares de las potencias europeas fue una característica saliente de este redescubrimiento del Pacífico (MacLeod *et al.*, 2000: 2; Frost, 1988:34; Williams, 1999: 28; Gascoigne, 2000: 230). La botánica, en especial, fue uno de los saberes usados para descubrir, aclimatar y sistematizar vegetales exóticos con fines científicos y comerciales (Mackay, 1996: 39; Schiebinger, 2005: 5). El Pacífico implicaba por ello la posibilidad de descubrir nuevas floras y así consolidar el prestigio científico internacional de las potencias europeas.

Dichos procesos: expansión marítima colonial europea en el Pacífico, apropiación sistemática de la ciencia y consolidación del prestigio científico internacional confluyeron en la organización de los viajes científicos que tuvieron a este océano por escenario durante el último cuarto del siglo XVIII. Entre los cuales se destacan los viajes de Byron (1764-1766), Bougainville (1768), Cook (1768), La Pérouse (1785-1788) y Malaspina (1789-1794), etc.

Este trabajo estudia a la expedición Malaspina, en especial enfoca sus investigaciones sobre la flora de New South Wales en dos momentos de dicho proceso de producción de conocimiento. El primero referido a las recolecciones botánicas desarrolladas por Luis Néé en Bahía Botánica, Paramatta y Puerto Jackson.

El segundo referido a la sistematización y publicación de dicho material realizadas por Antonio José Cavanilles entre 1799 y 1801 en los *Icones*, los *Anales de Historia natural* y la *Descripción de las Plantas*.

Este trabajo observa las relaciones entre la lucha colonial, la producción de conocimiento y la búsqueda de prestigio científico internacional por parte de la monarquía española que, a través de la publicación de las plantas recolectadas por Luis Néé y sistematizadas por Antonio José Cavanilles, aspiró a precisar el saber botánico disponible en Europa sobre esta colonia inglesa cuya flora había sido estudiada por botánicos tales como Joseph Banks y John Edward Smith entre otros.

El prestigio científico de las potencias europeas estaba unido a la publicación de los resultados obtenidos por las expediciones científicas que éstas habían organizado; la monarquía española en especial publicó sólo una parte –hidrográfica y botánica– de los resultados alumbrados por la expedición Malaspina (Stearn, 1978: 147). La publicación de los resultados del viaje fue un proyecto que estuvo presente desde los tiempos en que la expedición Malaspina había sido proyectada, ésta era una meta compartida con las demás expediciones españolas del último cuarto del siglo XVIII (Monge, 2002: 85-86). En especial debido a las críticas lanzadas contra la ciencia española durante el siglo XVIII –primero en 1736 cuando Carl von Linné sentenció en su *Bibliotheca botánica* que la flora española era tan rica como desconocida por los botánicos españoles y después en 1783 cuando Nicolas Masson de Morvilliers cuestionó en la *Encyclopédie Méthodique* las contribuciones científicas hechas por España a Europa (García Camarero, 1970: 47-57)– que hicieron de la publicación de los resultados científicos un tópico de reflexión.

Por ello las investigaciones naturalistas fueron la cara visible e internacional de la expedición⁵ frente a las reflexiones políticas que fueron la cara oculta (David *et al.*, 2001: 313). Para Malaspina tales investigaciones estaban reservadas

⁵ AMN, M. Ms. 427, ff. 7v-8. Malaspina al Conde de Fernán Núñez en París. Cádiz, enero 20, 1789; AMN-M. Ms. 583, ff. 36-37. Malaspina y Bustamente y Guerra al Ministro de Marina Antonio Valdés. Cádiz, febrero 17, 1789; AMN, M. Ms. 427, ff. 17v-18. Malaspina a Joseph Banks. Cádiz, febrero 17, 1789.

para las “Potencias Marítimas de primer Orden”⁶ y su difusión tenía que ver con el “Honor nacional”⁷. En especial si los descubrimientos publicados versaban sobre territorios o colonias que no pertenecían a la potencia marítima que había organizado la expedición científica que los realizó. Las cartas hidrográficas de las costas patagónicas⁸, las del Pacífico sur o las del archipiélago de Filipinas⁹, por ejemplo, habían sido cartografiadas por ingleses y franceses, este hecho impulsó las consultas y las reflexiones de Malaspina sobre la importancia política y científica de publicar los resultados obtenidos por la expedición durante la inspección de las colonias españolas y extranjeras. De hecho, inspeccionar y publicar los resultados del viaje era una cuestión política y científica relativa a la lucha colonial y a la producción de conocimiento (Andrew *et al.*, 2001: lxxxv).

Puede decirse entonces que tanto el trabajo de recolección de Luis Néé como la labor de sistematización y publicación de Antonio José Cavanilles constituyeron tres herramientas usadas por la monarquía española para dirimir sus conflictos coloniales en el Pacífico y consolidar su prestigio científico internacional ante las demás potencias marítimas europeas. La recolección, la sistematización y la publicación de las plantas de New South Wales por los españoles ponen de relieve tres formas de apropiación política de la botánica relacionadas a la lucha colonial y a la producción de conocimiento. La primera forma estuvo vinculada al espionaje sobre el terreno con el fin de investigar la agricultura de New South Wales y descubrir nuevas plantas mientras la segunda y la tercera estuvieron relacionadas a la precisión y al mejoramiento del saber disponible sobre la flora de esta colonia extranjera.

La expedición malaspina sobre el terreno: un mes en New South Wales

La expedición española arribó a Port Jackson el 11 de marzo de 1789, según

⁶ AMN, M. Ms. 427, ff. 2-3. Noticia remitida a Italia al Sr. Abate Cordova Exjesuita por medio del Teniente de Navío Dn. Alejandro Belmonte. Diciembre 29, 1788.

⁷ AMN, M. Ms. 427, ff. 25v.-27v. Malaspina a Mazarredo. Cádiz, marzo 17, 1789.

⁸ AMN, M. Ms. 427, ff. 25v.-27v. Malaspina a Mazarredo. Cádiz, marzo 17, 1789.

⁹ AMN, M. Ms. 427, ff. 18v.-19. Malaspina a Mr. Darlymple. Cádiz, junio 17, 1789.

el diario de Malaspina¹⁰ las tareas científicas que se iban a desarrollar comprendían la recolección de ejemplares botánicos y zoológicos y el uso del péndulo para realizar experiencias de la gravedad de los cuerpos¹¹. Por ello tres días después del arribo ya se había instalado un observatorio donde realizar las experiencias con el péndulo y los naturalistas comenzaron sus excursiones en tierra.

La estadía en New South Wales se caracterizó por el clima de cordialidad y colaboración entre los viajeros y las autoridades de la colonia. La precaución y los buenos modales guiaron a los naturalistas cuyas investigaciones científicas cumplieron una función “proconsular” (MacLeod, 2000: 7) que, para Malaspina, permitía “cubrir con un Velo decoroso nuestra Curiosidad Nacional” durante la estadía. Por ello la inspección progresó y dio lugar a un mapa de Bahía Botánica hecho por Felipe Bauzá, varios retratos de los indígenas hechos por Juan Ravenet, varias vistas de la colonia pintadas por Fernando Brambila (Barber, 2005: 278), la colección botánica de Luis Née y un cúmulo de manuscritos entre los cuales se destaca el *Examen político de las colonias inglesas en el Mar Pacífico* escrito por Malaspina¹².

Tales documentos dan cuenta de la estrecha relación entre inspección política e investigación naturalista. La botánica en especial fue usada para evaluar la agricultura de la colonia y los recursos naturales de ésta así como para recolectar nuevas plantas, ambas funciones estaban relacionadas al uso político de la ciencia y se superponen en los papeles de Née.

El botánico francés Luis Née (1734-1804), quien había sido jardinero en el Real Jardín Botánico de Madrid además de recolector de plantas al servicio de su director –Casimiro Gómez Ortega– en Andalucía, Galicia, Asturias, etc., fue uno de los tres naturalistas de la expedición Malaspina junto a Tadeo Haenke y Antonio Pineda. Née era un meticuloso y obediente recolector de plantas cuyos pobres conocimientos de sistemática vegetal fueron compensados por su destre-

¹⁰ AMN, M. Ms. 423, ff. 103v-112. Estada en el Puerto Jackson, y ocurrencias en él.

¹¹ Los experimentos sobre la gravedad aparecen mencionados en el artículo 4º del Acuerdo... que fue uno de los documentos que instruyó la visita a New South Wales. AMN, M. Ms. 146, ff. 202-203. Acuerdo tomado por las tripulaciones de la Descubierta y atrevida sobre las tres propuestas hechas por Dn. Alejandro Malaspina para el itinerario de regreso.

¹² AMN, M. ms. 329, ff. 57-88v.

za para identificar, describir, desecar plantas y remitir a Madrid las semillas descubiertas en cada estada de la expedición. Según Née su principal trabajo durante el viaje había sido recolectar plantas; observar la agricultura y la fertilidad del suelo; estudiar los árboles útiles por su madera para la construcción de edificios y barcos o por sus gomas y resinas. Cuando Née retornó a España había completado una colección de trece mil plantas luego de viajar “3000 leguas por tierra”.

Esta importancia dada a la agricultura y a la botánica no resulta caprichosa, desde los tiempos de la llegada del capitán Cook a New South Wales en mayo de 1770 su rica flora fue señalada como un rasgo saliente de dicho enclave (Rhys, 1999: 72 y 84). Este rasgo geográfico siguió siendo ponderado por los viajeros ingleses posteriores y consolidó la idea sobre la fertilidad de su suelo.

Tales características gravitaron sobre la decisión de fundar la colonia en 1788 pues la necesidad estratégica y comercial inglesa de contar con un enclave rico en maderas de uso naval y en el cual, además, los navíos ingleses pudieran reabastecerse con vegetales europeos frescos fue fundamental. Para algunos autores este aspecto de la historia de la fundación de New South Wales es crucial para comprender su rol en el plan de expansión comercial impulsado por William Pitt y sus consejeros, dicho plan estaba unido a la búsqueda de pertrechos navales y de enclaves desde los cuales atacar a otras colonias extranjeras en caso de guerra (Frost, 2011: 11 y 13).

Entre los consejeros de Pitt estaba Joseph Banks, el patrón de la botánica inglesa, quien no solo había viajado con Cook en su primer viaje, sino también había bautizado a Bahía Botánica por su rica flora. Banks pretendía aplicar en New South Wales las modernas técnicas agrarias usadas en Inglaterra para lograr una colonia autosuficiente que fuera incluso capaz de exportar parte de su producción agrícola a Inglaterra (Gascoigne, 1994: 203 y 204). Banks también buscó crear una red de corresponsales que le remitieran plantas y semillas desde el lejano Pacífico. Tal es el caso del gobernador Arthur Philips quien, como otros administradores coloniales, fue un corresponsal experto que impulsó la recolección de plantas y animales para su envío a Inglaterra y la experimentación con nuevos cultivos tales como tropicales algodón, café, etc. Los gobernadores posteriores a Philips siguieron en cierto modo su ejemplo, en especial William Paterson quien es referido por Née en sus manuscritos.

Con respecto a la agricultura las reflexiones de Née están contenidas en el artículo publicado por Antonio José Cavanilles en los *Anales* (1993) en 1800 titulado *Observaciones sobre el suelo y plantas del Puerto Jackson y Bahía Botánica*. El texto de las *Observaciones* está dividido en dos partes, la primera dedicada a las plantas y la segunda a los indígenas. La primera parte describe los viajes de Née a Puerto Jackson, Bahía Botánica y Paramatta, en cada caso él describió el estado de la agricultura, la calidad del suelo y algunas plantas descubiertas por él.

Para Née, Puerto Jackson ocupaba un sitio árido y poco apto para la agricultura cuyos alrededores habían sido cultivados por los colonos. Sin embargo, éste era un excelente puerto en el cual además abundaba la leña. Bahía Botánica, por su parte, era un lugar riquísimo en plantas cuyo estudio exigiría “vivir muchos años” allí. Paramatta¹³, por último, era un excelente centro agrícola que ofrecía una “vista deliciosa por la multitud de campos cultivados”, que para Née evidenciaba los resultados prodigiosos de tan solo cinco años de trabajo en un suelo apto para el cultivo de “casi todas las hortalizas de Europa”.

También Malaspina escribió sobre la agricultura de New South Wales en su diario, y en su *Examen Político* describió Paramatta, Tungabe, Port Jackson, constató la desigual calidad del suelo y enumeró los cultivos realizados entre los cuales se destacaban la papa, el limón, la vid, etc. En ambos documentos Malaspina destacó los excelentes resultados de la política agrícola seguida en el enclave, éstos le permitían presagiar que New South Wales sería en un futuro inmediato una colonia autosuficiente y no “gravosa” para la metrópolis tal como sucedía con las colonias españolas de América.

En conclusión, para Née y Malaspina, New South Wales reunía las condiciones para transformarse en una colonia próspera e importante gracias al constante trabajo del gobierno y de los colonos que había vencido la desigual calidad del suelo (*Observaciones*, 134).

Por su parte las recolecciones botánicas de Née le permitieron reunir 1200 plantas que serían útiles en el futuro “para enriquecer la ciencia” (*Observaciones*, 192). La tarea recolectora de Née fue en este sentido crucial, muchas de las plan-

¹³ Paramatta era el centro agrícola de la colonia.

tas recolectadas por él fueron usadas años más tarde por otros botánicos entre los cuales se destacan Cavanilles o su discípulo Mariano Lagasca para precisar las clases, los géneros y las especies de muchas plantas.

Las plantas recolectadas por Née están contenidas en sus documentos manuscritos; estos textos autógrafos poseen dos partes bien diferenciadas, la primera contiene la descripción de cada planta y la segunda las observaciones acerca de éstas. Las descripciones fueron correctas pero en muchos casos éstas no poseen la indicación del nombre científico de la planta, lo que ha sido señalado como una evidencia acerca de sus limitados conocimientos de sistemática vegetal (Muñoz Garmendia, 1988: 63). Sin embargo, la información contenida en las observaciones de la segunda parte de cada descripción permiten matizar esta idea pues en algunos casos Née conjeturó sobre la novedad de las plantas descritas, y no tan sólo registró sus usos¹⁴ o detalles curiosos¹⁵.

En efecto, Luis Née recolectó durante sus excursiones varios ejemplares de banksias, su descripción manuscrita pone de relieve el valor de su trabajo de campo durante la inspección de New South Wales, pues los ejemplares por él recolectados no se correspondían con la descripción genérica de Linné. Al contrario, Née había encontrado 16 especies cuyo número según sus informantes en Puerto Jackson podía elevarse a 24. Para él este dato estaba errado ya que muchas de estas plantas estaban confundidas con otras, entre ellas el *embotrium*¹⁶ que fue estudiado años más tarde por Antonio José Cavanilles cuando sistematizó el material recolectado por Née y precisó el conocimiento sobre la flora de New

¹⁴ “Los indios se sirven de ella para afianzar la punta de las lanzas y flechas y le llaman Gonamea. Cuando principia a florecer, los Naturales hombres y mujeres se untan la cara con ellas lo que les da un color verdoso y untuoso a la cara, muy desagradable: pues no necesitan de esta untura para hacerse más feos: pues son verdaderamente los más feos y malhechos que hemos visto en el viaje”. Archivo del Real Jardín Botánico, Madrid (en adelante ARJB, M) Div. VI, 2, f. 89v. Observaciones Botánicas. Bahía Botánica y Puerto Jackson. 1793.

¹⁵ “De noche en sitio oscuro, cuando fresco, dan un resplandor bastante considerable para poder leer algunos renglones. Se halla en Puerto Jackson sobre el tronco y en la base de los Árboles pero es raro. He dado un ejemplar a Master Laing 2º Cirujano de Jackson”. ARJB-M. Div. VI, 2, f. 114.

¹⁶ El género *embotrium* estaría formado, según la taxonomía seguida, por 2 u 8 especies de plantas nativas de América del Sur y pertenecientes a la familia proteacea, en general se trata de plantas de uso ornamental.

South Wales¹⁷.

Del mismo modo Née describió un árbol que producía una “¿resina?” similar a la Sangre de Drago que se extraía en europa de algunos pinos, gracias a este hallazgo Née conjeturó sobre la necesidad de revisar el ordenamiento sistemático dado por Banks a este árbol pues consideraba que se trataba de un género nuevo¹⁸.

La expedición Malaspina sobre el papel: la botánica colonial¹⁹ y el prestigio científico español

Las plantas recolectadas por Luis Née en New South Wales fueron dadas a conocer a través de un conjunto de trabajos de sistemática vegetal publicados por Antonio José Cavanilles en los *Icones...*, los *Anales de Historia Natural* y la *Descripción de las Planta* entre 1797 y 1802.

Antonio José Cavanilles fue un prestigioso botánico quien se dedicó de manera primordial, aunque no excluyente, a realizar estudios de sistemática vegetal. Él había comenzado de manera tardía sus estudios de botánica en el Jardín de las Plantas durante su larga estancia parisina como preceptor de los hijos del duque del Infantado. En esta institución entró en contacto desde 1783 con André Thouin y con los herbarios de Jussieu, Lamarck, Commerson, Adanson, etc. que le permitieron estudiar y recopilar información sobre las plantas de la América meridional. Después de su regreso a España en 1789 Cavanilles se dedicó a estudiar las plantas menos conocidas de la flora española, ésta fue la intención que impulsó la publicación de los *Icones* a partir de 1791 (Muñoz Garmendía, 1988: 153).

¹⁷ ARJB, M. Div. VI, 2, f. 115-115v.

¹⁸ ARJB, M. Div. VI, 2, f. 118v.

¹⁹ La expresión *colonial botany* se usa según la definición genérica de la “ciencia colonial” dada por Londa Schiebinger (2005). De acuerdo a Schiebinger la “ciencia colonial” sería cualquier trabajo relacionado a la producción de conocimiento realizado por los europeos tanto en las colonias como en la metrópolis. Como ejemplo de la primera modalidad se puede citar a la recolección de especímenes botánicos y como ejemplo de la segunda, el trabajo de sistematización de éstos.

Cavanilles se había transformado desde 1784 en uno de los apologistas de España en la polémica desatada por el artículo de Masson de Morvilliers, de hecho ese año las *Observaciones* fueron publicadas en Madrid y París con el objetivo de ponderar los logros literarios y científicos de España y responder así a la invectiva francesa. En este sentido su labor propagandística posterior, primero como autor de los *Icones* y luego como editor de los *Anales*... es manifiesta.

Los *Icones*... fueron publicados entre 1791 y 1801. Con esta obra Cavanilles difundió las plantas españolas menos conocidas que había observado en el Real Jardín Botánico de Madrid o recolectado durante su viaje por Valencia. Los *Icones*... fueron publicados en seis volúmenes y sólo a partir del volumen cuatro Cavanilles comenzó a incluir las plantas ultramarinas recolectadas por Luis Née.

La idea de publicar la parte botánica de la expedición había sido un tema tratado en el ministerio de marina desde el regreso de la expedición en 1794²⁰, sin embargo, el nuevo clima ideológico que reinaba en España a partir de la irrupción de la Revolución Francesa, el pedido de Malaspina del cese de las hostilidades con la Francia revolucionaria y su participación en el pedido de cambio de ministro determinaron su encarcelamiento y la confiscación de los documentos relativos a la expedición. El contacto entre los dos botánicos se produjo recién en 1797 cuando a instancias del ministro de marina Née le remitió a Cavanilles “una bella colección de las plantas que cogí en Bahía Botánica y otras partes”²¹.

La flora de New South Wales era poco conocida, el descubrimiento reciente de esta isla explicaba la avidez por dar a conocer sus plantas. Mientras para Cavanilles las plantas “indígenas” de New South Wales ponían de relieve la “admirable ... multitud y novedad de géneros” (*Anales*, n° 2: 90) para Smith este enclave era una “mine of botanical novelty” (Smith, 1793:VII). Muchas de las plantas incluidas en la obra de Smith y revisadas por Cavanilles eran valiosas por sus bellas flores que las destinaban a decorar los jardines, tal era el caso del “magnificent” género *embotrium* en sus diversas especies o del “elegant” género

²⁰ AMN, M. Ms. 2296, ff. 263-266. Copia del oficio del Ministro de Marina, Pedro Varela, al Príncipe de la Paz, Manuel Godoy, acerca de la conveniencia de separar la publicación de la Botánica de la expedición Malaspina de la general del viaje; en este supuesto, convendría que todo lo relativo a Née y a su obra pasara al ministerio del príncipe de la Paz.

²¹ ARJB, M. Div. XIII, 3, 4, 7,1. Luis Née a Antonio José Cavanilles. Madrid, junio 22, 1797.

pimelea o del mimosa famoso por sus “fragrant flowers” (Smith, 1793: 19, 31 y 52). Este rasgo de las plantas en cuestión no fue resaltado por Cavanilles al contrario de Née quien en sus manuscritos aconsejó su cultivo con fines ornamentales²².

En el volumen cuatro Cavanilles estudio muchas de éstas entre las cuales se destaca el género embotrium, linckia, etc. y en el volumen seis estudió los géneros banksia, hakea y lambertia (Álvarez López, 1946: 535y 536), etc. que en algunos casos, tal como ya se observó, habían sido identificados por Née durante sus excursiones en la colonia extranjera.

Cavanilles también publicó en los *Anales*... una serie de artículos en los cuales la flora de New South Wales fue objeto de estudios de sistemática vegetal o de reflexiones relativas a la historia de la botánica. En ambos casos la lucha colonial hispano-inglesa en el Pacífico, la producción de conocimiento botánico y la búsqueda de prestigio científico se superponen, incluso en aquellos artículos dedicados a las cuestiones de taxonomía.

Los *Anales de Historia natural* fueron una revista científica que se publicó entre 1799 y 1804 cuya función principal era, según el decreto de Carlos IV, dar publicidad a los descubrimientos científicos hechos por los naturalistas españoles y extranjeros.

Si bien existían en España otras publicaciones que contenían información científica con fines utilitarios –tales como las *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de Sevilla*, *Memorias de la Sociedad Económica de Madrid*– los *Anales*... se caracterizaron por ser una revista enteramente dedicada a la Historia natural cuyos artículos eran evaluados por los editores para ser publicados²³.

Los *Anales*... fueron una revista que buscó dar publicidad a las actividades científicas desarrolladas por las instituciones reales, de hecho dicha publicación fue impulsada por Eugenio Izquierdo y José Clavijo y Fajardo, quienes fueron los directores del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid y poseían estre-

²² ARJB, M. Div. VI, 2. f. 94 y 96v.

²³ Dicha norma había sido establecida por la Royal Society en 1665 para la edición de las *Philosophical Transactions* para garantizar la calidad de la publicación.

chos vínculos con los editores de los *Anales*... Cristiano Herrgen, Louis Proust, Domingo García Fernández y Antonio José Cavanilles.

Con respecto a la sistemática vegetal el primer trabajo de Cavanilles en los *Anales*... fue un artículo dedicado a cinco plantas estudiadas por James Edward Smith en el herbario que Joseph Banks, quien las había recolectado en Bahía Botánica durante el primer viaje de Cook, y que para Smith pertenecían al género *goodenia*. Este género había sido publicado por Smith en su *A Specimen of the botany of New Holland* y en las *Transacciones de la Sociedad Linneana* en 1793 y 1794 respectivamente. Para Cavanilles la descripción genérica dada por Smith, quien no había podido observar los frutos, podía ser mejorada gracias a los ejemplares completos recolectados por Luis Née. En efecto, para Cavanilles la observación de la flor y del fruto resultaba crucial para determinar la pertenencia de una planta a un género u otro, de este modo él propuso un nuevo ordenamiento que separaba dos plantas incluidas por Smith en el género *goodenia* para incluirlas en el género *scaevola* (*Anales*..., n°2, 90, 91 y 92).

James Edward Smith fue un destacado botánico y recolector inglés quien compró, a instancias de Joseph Banks, el herbario y la colección zoológica de Carl von Linné. Smith tuvo contacto epistolar con Cavanilles desde la época parisina de este último. En las cartas que ellos intercambiaron aparecen muchas cuestiones y nombres relativos a la botánica del siglo XVIII tales como la irritabilidad de las plantas²⁴, la necesidad de revisar el trabajo de Linné²⁵, las plantas de la “Nouvelle Hollande” que ya habían comenzado a florecer en Londres²⁶, etc.

El segundo artículo dedicado a la flora de New South Wales fue el extenso texto en el cual Cavanilles reunió las reflexiones de Luis Née sobre la agricultura de la colonia inglesa –las *Observaciones*...– y un completo estudio de sistemática dedicado al género *banksia*²⁷.

²⁴ ARJB, M. Div. XIII, 4, 8, 3. Smith a Cavanilles. Londres, febrero 2, 1790. 1.

²⁵ ARJB, M. Div. XIII, 4, 8, 2. Smith a Cavanilles. Londres, octubre 11, 1789. f. 2.

²⁶ ARJB, M. Div. XIII, 4, 8, 7. Smith a Cavanilles. Londres, noviembre 22, 1790. f. 1v.

²⁷ Las “Observaciones sobre el suelo, naturales y plantas de Puerto Jackson y Bahía Botánica” fueron traducidas al alemán y publicadas en 1803 con el título “Die Spanier in Neu Sud Wallis” y al francés en 1809 con el título “Visite des Espagnols à la Nouvelle Galles Meridionale: Fragment d’un Voyage inédit de Malaspina”.

En la primera parte del artículo Cavanilles ubicó al texto de Née, al cual le añadió una introducción y una serie de notas escritas por él que tenían por finalidad publicitar el aporte de la expedición Malaspina al conocimiento de la colonia inglesa. En la introducción Cavanilles relató la historia de New South Wales –desde su descubrimiento por Cook en 1770 hasta su colonización en 1788–, describió el arribo de la expedición española en 1793 y ponderó los “exactos” trabajos hidrográficos y botánicos que sus miembros habían realizado. Por su parte, en las notas Cavanilles precisó el saber botánico inglés sobre la flora de New South Wales (*Anales...*, n° 3, 192); señaló la temprana presencia colonial española en el Pacífico a través del viaje de Antonio Francisco Mourele en 1781 (*Anales...*, n° 3, 196) y elogió la precisión de los dibujos de los naturales hechos por los pintores de la expedición Malaspina frente a los de sus rivales ingleses (*Anales...*, n° 3, 196).

En la segunda parte Cavanilles estudió al género *banksia*²⁸, llamado así en honor a Joseph Banks por Forster; este género había sido estudiado por Linné hijo, Smith, White, etc. Para Cavanilles era posible corregir el ordenamiento taxonómico propuesto por Smith ya que éste no había podido ver los frutos. En este sentido las plantas recolectadas por Née, aunque incompletas y sin frutos, le permitieron incluir en el género *hakea*²⁹ a algunas de las plantas que Smith había agrupado originalmente en el género *banksia* (*Anales...*, 1800, 209, 210 y 218). La obra de Smith fue uno de los primeros estudios sobre el género *banksia* que ya había sido estudiado en 1790 por John White en su libro de viaje sobre New South Wales, de hecho White fue uno de los corresponsales de Smith en la colonia durante los años en que éste trabajó como médico y se dedicó a estudiar las plantas del enclave³⁰.

²⁸ El género *banksia* está compuesto por 80 especies de plantas nativas de Australia y pertenecientes a la familia proteacea, en general se trata de plantas de uso ornamental.

²⁹ El género *hakea* está compuesto por 149 especies de plantas nativas de Australia y pertenecientes a la familia proteacea. En general se trata de plantas de uso ornamental aunque menos difundidas que las pertenecientes al género *banksia*.

³⁰ El libro de John White, titulado *Journal of a Voyage to New South Wales*, junto al libro del gobernador Arthur Philip titulado *The voyage of governor Philip to Botany Bay*, fueron los primeros textos que dieron a conocer la nueva colonia en Europa. Estos libros fueron publicados en 1790 y 1789 de manera respectiva y aparecen referidos en los artículos escritos por Cavanilles.

Sin embargo, y pese al notable trabajo botánico y propagandístico de Cavanilles, muchas de las plantas recolectadas por Née habían sido publicadas antes por Smith, quien las había recibido de sus corresponsales en New South Wales, lo que originó la resignada reflexión de Cavanilles (*Anales...*, n° 3, 241 y 242).

Con respecto a las reflexiones botánicas Cavanilles escribió en 1800 un artículo apologético que fue publicado en los *Anales...*, titulado “*Materiales para la historia de la botánica*”, en el cual esbozó un cuadro histórico de la evolución de la botánica que incluía a los botánicos españoles y sus descubrimientos.

La historia de la botánica le permitía a Cavanilles enumerar los aportes botánicos hechos por los españoles y al mismo tiempo argumentar en contra de los críticos europeos quienes, según Cavanilles, ignoraban los logros de la ciencia española³¹. Este recurso junto a la enumeración de los nombres de los botánicos y de sus obras fueron dos medios retóricos característicos de la apologética española que surgió en España durante el siglo XVIII para defender al país de las críticas provenientes del exterior (Cañizares-Esguerra, 2006: 99, 100 y 107). Cavanilles se valió de ambos recursos para denunciar las críticas de Linné hechas en 1736 y construir en relación a éstas una imagen positiva de la botánica española a fines del siglo XVIII (*Anales...*, n° 4, 25).

Del mismo modo para Cavanilles el presente promisorio de la botánica española tenía sus límites entre los cuales se destacaba la deficiente difusión de los descubrimientos realizados por sus botánicos:

La modestia y la desconfianza que como a sabio tiene Mutis de sí mismo, le hace diferir la publicación de sus obras, que lima y perfecciona después de concluidas. Sin la dichosa casualidad de haber tratado a uno de sus discípulos y confidentes, nada sabríamos de cuanto queda expuesto; y si ambos Linneos, como igualmente Smith, no hubieran enriquecido sus obras

³¹ Sobre este aspecto es ilustrativa la correspondencia mantenida por Cavanilles con Ignacio Asso. En dichas cartas se califica a Masson de “ignorante”, se habla de la “arrogancia francesa” y del “honor y lustre de nuestra nación” española, etc. ARJB, M. Div. XIII, 3, 6, 3. Asso a Cavanilles. Amsterdam, septiembre 29, 1785; ARJB, M. Div. XIII, 3, 6, 3. Asso a Cavanilles. Amsterdam, noviembre 17, 1789.

con las plantas, dibujos y descripciones que Mutis les comunicaba, apenas conocería el público su celo e instrucción (*Anales*, n° 4, 28-29).

En este contexto Cavanilles destacó el aporte de la expedición Malaspina y de las recolecciones botánicas realizadas por Luis Née en New South Wales. Dichas plantas que habían sido recolectadas durante la inspección española de esta colonia extranjera le permitían a Cavanilles vincular sus estudios de sistemática con los de los botánicos ingleses y a través de su corrección contribuir al prestigio científico de la monarquía española:

Más de mil plantas colectó allí nuestro infatigable Née en veinte y siete días. Allí encontró florecidas las banksias descritas en el número antecedente: allí vio las hakeas, proteas, embotrios, epacris, metrosideros y otras mencionadas en mis obras: allí aumentó su colección de helechos, haciendo ver que si le precedieron Banks, Forster y otros, no agotaron aún las riquezas de aquel fecundo suelo (*Anales*, n° 4, 53).

Conclusión

La inspección de las colonias españolas encomendada a la expedición Malaspina por la monarquía española implicó el reconocimiento de algunos lejanos territorios no sujetos al poder español, tal fue el caso de New South Wales. Esta colonia inglesa fundada en 1788 se había convertido en un nuevo enclave cuya posición estratégica a la vez que confirmaba la centralidad del Pacífico en el escenario colonial legado por la Paz de París implicaba un desafío para el imperio español y sus pretendidos derechos de exclusividad sobre este océano.

El itinerario seguido por la expedición Malaspina en el Pacífico implicó una intervención geopolítica que debía, además, arrojar la información necesaria para elaborar un diagnóstico sobre el imperio español y definir las estrategias relativas a su reforma.

En este contexto, la Historia natural fue una de las herramientas usadas para dicha intervención. Por ello, tanto las recolecciones de plantas hechas por Luis Née en New South Wales en 1793 como la sistematización y publicación de

éstas emprendida por Antonio José Cavanilles desde 1797 ponen de manifiesto la estrecha relación entre la lucha colonial, la producción de conocimiento y la búsqueda de prestigio por parte de la monarquía española a fines del siglo XVIII. La botánica fue usada como una herramienta para evaluar el potencial agrícola de la colonia extranjera y precisar el saber botánico sobre su singular flora que había sido estudiada por los botánicos ingleses.

Bibliografía

- Álvarez López, Enrique (1946): “Noticia acerca de las plantas ultramarinas estudiadas por Cavanilles, y en particular de las recolectadas por Luis Née” en *Revista de Indias*, Nro 25.
- Anales de Historia Natural 1799-1804*. Editado por Fernández Pérez, Joaquín (1993). Madrid: Comisión Interministerial de Ciencia y tecnología, Ediciones Doce Calles.
- Barber, Peter. “George III and his geographical collection” en Marsden, John (ed.) (2005): *The Wisdom Of George The Third*. London: Royal Collection Enterprises.
- Cañizares-Esguerra, Jorge (2006): *Nature, Empire and Nation. Explorations of the History of Science in the Iberian World*. Stanford: Stanford University Press.
- Cavanilles, José Antonio (1791-1801): *Icones et Descriptiones Plantarum, Quae Aut Sponte In Hispania Crescunt Aut In Hortis Hospitantur*. Matriti: Ex Regia Typographia.
- (1784): *Observations de L'Abbé Cavanilles Sur L'Article espagne de la Nouvelle Encyclopédie*. Paris: Alex Jombert Jeune.
- Frost, Alan (2011): *Botany Bay the Real Story*. Australia: Black Inc.
- (1988): “Science for political purposes: European explorations of the Pacific Ocean, 1764-1806” en MacLeod, Roy y Rehbock, P. (eds.): *Nature in its Greatest Extent. Western Science in the Pacific*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Galera, Andrés (1995): “El proyecto botánico de la Expedición Malaspina” en *Asclepio*, vol. XLVII-2.
- García Camarero, Ernesto y García Camarero, Enrique (comp.) (1970): *La polémica de la ciencia española*. Madrid: Alianza.
- Gascoigne, John (1994): *Joseph Banks and the English Enlightenment. Useful Knowledge*

- and *Polite Culture*. UK, USA, Australia: Cambridge University Press.
- (2000): "Motives for European explorations of the Pacific in the age of the enlightenment" en *Pacific Science*. Vol. 54. Nro 3.
- King, Robert (2010): "Puerto del Péndulo, Doubtful Sound: The Malaspina Expedition's visit to New Zealand in quest of the true figure of the earth" en *Asclepio*. Nro 1.
- Mackay, David (1996): "Agents of Empire: The banksian collectors and evaluation of the new lands" en Miller, David Philip y Reill, Peter Hans (eds.): *Vision of Empire. Voyages, botany, and representations of nature*. New York: Cambridge University Press.
- MacLeod, Roy (2000): "Introduction" en *Osiris* vol. 15.
- Malaspina, Alejandro (1788): *Plan for a Scientific and Political Voyage Around The World*, compilado en David, Andrew; Fernández-Armesto, Felipe; Novi, Carlos; Williams, Glyndwr (eds.) (2001): *The Malaspina Expedition 1789-1794. Journal of the Voyage by Alejandro Malaspina*, volumen I. London-Madrid: The Hakluyt Society, The Museo Naval.
- Monge, Fernando (2002): *En la costa de la niebla. El paisaje y el discurso etnográfico ilustrado de la expedición Malaspina en el Pacífico*. Madrid: CSIC.
- Muñoz Garmendia, Félix: "Algo más sobre Née y sus aportaciones a la botánica", en AAVV (1988): *La Botánica en la Expedición Malaspina*. Madrid: CSIC, Real Jardín Botánico, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Turner.
- (2004): *La botánica ilustrada. Antonio José Cavanilles (1745-1804): Jardines botánicos y expediciones científicas*. Madrid: Lunewerg.
- (1992): *Diarios y trabajos botánicos de Luis Née. La expedición Malaspina 1789-1794*. Tomo III. Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval, Lunewerg.
- Pimentel, Juan (1992): *En el panóptico del mar del sur. Orígenes y desarrollo de la visita australiana de la expedición Malaspina (1793)*. Madrid: CSIC.
- Rhys, Ernest (ed.) (1999): *The voyages of Captain Cook*. London: Wordsworth Editions.
- Schiebinger, Londa (2005): "Forum Introduction: The European Colonial Science Complex", *Isis*, Nro 96.
- (2004): *Plants of Empire. Colonial bioprospecting in the Atlantic World*. Cambridge Massachusetts: Harvard University Press.
- Smith, James Edward (1793): *A Specimen of the Botany of New Holland*. London: J. Sowerby.
- Stearn, William (1978): "The botanical results of Captain Cook's three voyages and their later influence" en *Pacific Studies*, Nro° 1.
- Williams, Glyndwr (1999): "To make discoveries of countries unknown" en Frost, Alan y Samson, Jane (eds.). *Pacific Empires. Essays in honour of Glyndwr Williams*. Australia: Melbourne University Press.